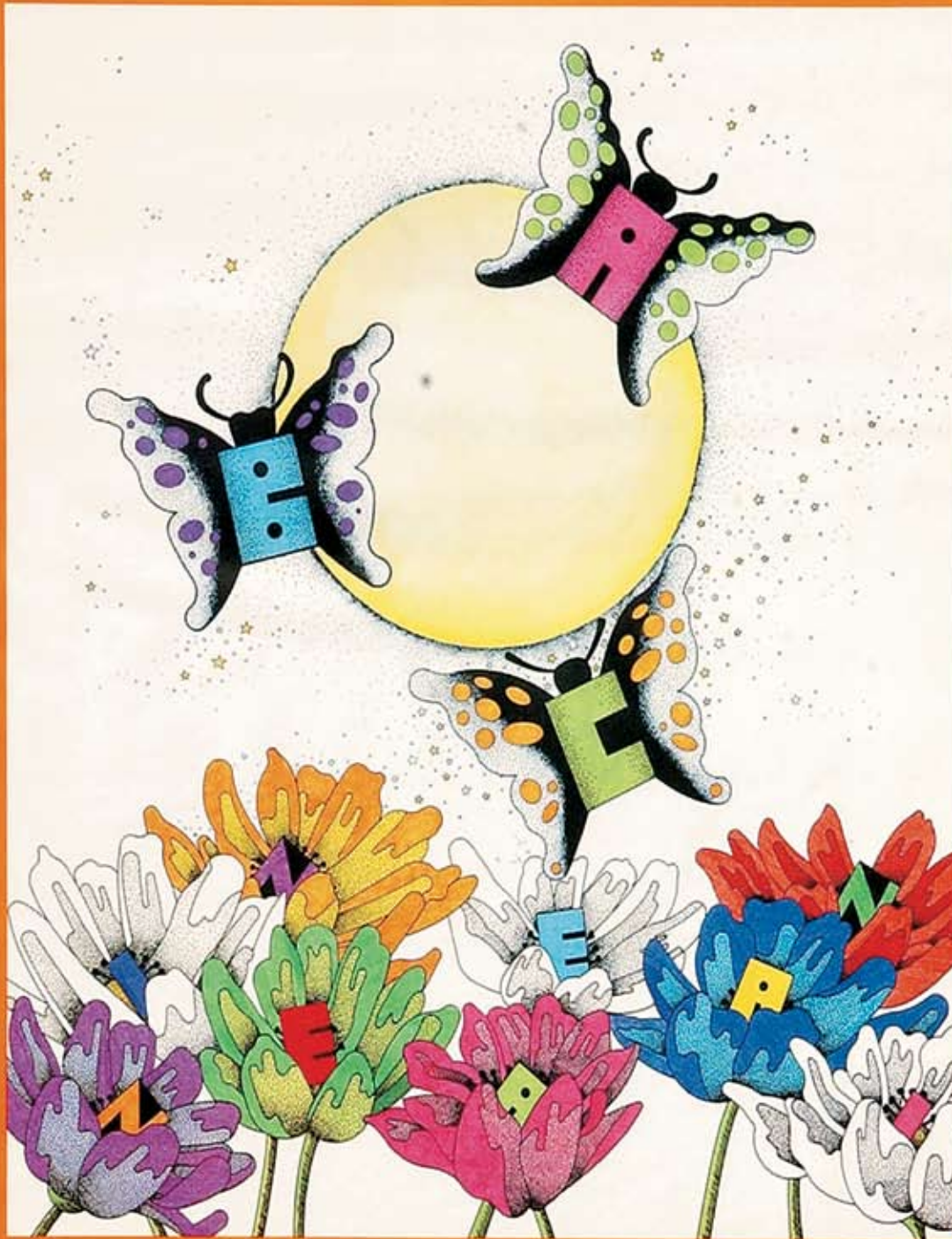




Instituto Nacional para la Educación de los Adultos



8 de Septiembre de 1990
DÍA INTERNACIONAL
DE LA ALFABETIZACIÓN



inea: encuentro solidario

SEP

DE LA ALFABETIZACIÓN AL MÉTODO

ANA MARÍA MÉNDEZ PUGA

Profesora investigadora en la Escuela de Psicología
de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

EL TEXTO SE DENOMINA DE LA ALFABETIZACIÓN AL MÉTODO, JUSTO PORQUE BUSCA poner en primer lugar la discusión en torno a la alfabetización como proceso de los sujetos, misma que se genera a partir de interacciones diversas con actos de lectura y escritura, y en segundo lugar, la discusión del método. La base de la discusión se hace a partir del estudio realizado en Michoacán y Oaxaca en 2006, promovido y auspiciado por la UNESCO, en torno al método de alfabetización “Yo sí puedo”, también denominado “Alfa TV”. El texto se organiza en cuatro apartados, a saber: del estudio en general, donde se comentan algunos aspectos del proceso seguido y de lo más relevante que se encontró; del método, donde se analizan algunos de los elementos que lo constituyen, en función de lo encontrado; en tercer lugar se describen algunos hallazgos, y finalmente, se plantean algunas conclusiones que pretenden ser propositivas.

- Doctora en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (España), Maestra en Ciencias de la Educación por el Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación y Licenciada en Psicología por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Profesora-Investigadora en la Escuela de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), de 2000 a la fecha.
- Profesora-Investigadora en el Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL) de 1993 a 2000.
- Líneas de investigación: educación de adultos; cultura escrita; formación docente e interculturalidad.
- Publicación más reciente: “El educador de adultos rural: límites y posibilidades”, en Lesvia Rosas (Coord.), *La Educación rural en México en el Siglo XXI*, 2007.



DE LA ALFABETIZACIÓN AL MÉTODO¹, 2007

ANA MARÍA MÉNDEZ PUGA

Profesora investigadora en la Escuela de Psicología
de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

ESTE DOCUMENTO PRETENDE INSISTIR EN LA BÚSQUEDA de estrategias que aprovechen los esfuerzos tendientes a lograr que las personas jóvenes y adultas sean usuarias del sistema de escritura, y con ello, puedan participar de actos de lectura y escritura. Por otro lado, busca difundir algunos de los resultados del estudio de factibilidad del Método de Alfabetización “Yo sí puedo”, realizado en Michoacán y Oaxaca (UNESCO, 2006).

DEL ESTUDIO EN GENERAL

En primer lugar es importante destacar que se trata de un estudio descriptivo basado en el análisis de los resultados de entrevistas, registros de observación y pruebas de desempeño, a los diferentes actores del proceso educativo: coordinadores, autoridades locales, capacitadores, facilitadores (educadores), especialistas y personas jóvenes y adultas en proceso de alfabetización y egresados. Se obtuvieron datos de zonas urbanas, suburbanas, rurales y rurales indígenas. No se aplicó una encuesta que arrojara datos estadísticos que pudieran ser generalizables; no obstante, los datos cualitativos dejan la posibilidad de dar cuenta de un proceso y de tener significatividad para esos contextos.

“El hecho de trabajar con datos cualitativos obligó no sólo a utilizar el discurso de los sujetos para ser interpretado, sino a otorgarle un lugar, como elemento que plantea una manera de relacionarse con el fenómeno de la alfabetización, desde una lógica de usuario de un bien cultural; de ahí pues, que la fortaleza de este estudio radica en el dar voz a los sujetos participantes del ‘Yo sí puedo’ o AlfaTV. La selección de los textos ya implica una interpretación”.²

La importancia del estudio para nosotros (participantes de México) la planteamos desde la posibilidad de visualizar a la alfabetización en tanto derecho humano:

“asumida (la alfabetización) en sentido amplio, como todas las oportunidades de aprendizaje a lo largo de la vida, y en todas las esferas posibles del ser humano. Así, leer y escribir para continuar aprendiendo y para acceder a la información serían los elementos centrales para pensar en cómo dinamizar los procesos educativos, tendientes a la alfabetización de quienes no han podido hacerlo en otro momento de su vida”.

En ese sentido es que se plantea este documento, ya que no es posible pensar el fenómeno del analfabetismo, sino se pueden dejar de lado concepciones que suscriben como alfabetizarse el “aprender a leer y escribir las primeras letras”, sino apropiarse de la lengua escrita para los diferentes usos, con todas las letras. La lógica de la apropiación sugiere entonces un esfuerzo sostenido que provea a los sujetos de oportunidades de uso, de acceso a diferentes portadores y formas textuales, en general, de acceso a la cultura de la escritura, y no sólo de un comienzo. Decía Pablo Latapí

1 Este documento se realiza tomando como base el elaborado para el estudio de la UNESCO, 2006, en el que colaboraron Luz María Castro (Coordinadora por el INEA), Lourdes Aravedo, Sara Elena Mendoza, Víctor Fabián Ruíz, Patricia Rocha (Aplicación de instrumentos y primer nivel de análisis), Alethia Vargas, Daniela Medina (Aplicación de instrumentos y análisis) y María Elena Pérez y Karina Reyes (Entrevistas y traducción).

2 Todas las citas textuales son del documento denominado “Estudio de eficacia y factibilidad del método ‘Yo sí puedo’ en México”, UNESCO, 2006.

que se debe comenzar por lo que en la educación de adultos de los años 1980 y 1990 se llamaba la postalfabetización, es decir, por proveer de un ambiente alfabetizador, de interacciones con la cultura escrita en las que sea posible comprender la lógica de las diferentes formas textuales y sus intenciones comunicativas, así como lo que van a demandar del productor y del lector. La diferencia entre proponer una alfabetización como proceso continuo y diversificado o como proceso temporal, con las letras como punto de partida y de llegada, estriba en que ésta última, no logra generar una apropiación.

En el estudio se cuestionó la idea de una campaña, sin que con ello se niegue la relevancia que ha cobrado el desarrollo de nuevas acciones para mejorar los índices de personas alfabetizadas. Las campañas, se planteó, son relevantes por “la coyuntura que generan en términos de implicación de instituciones, de dinamización de recursos y posibilidades de apoyo para infraestructura”. Al respecto, se puntualizan tres aspectos importantes:

- a) La movilización de personas y recursos, en el caso de México, para la campaña realizada con el “Yo sí puedo” (YSP), no fue la requerida, ya que no se integró a jóvenes universitarios, sólo a algunos bachilleres y estudiantes de la carrera de educación (caso de Michoacán); tampoco se integró a otros sectores sociales y de los medios de comunicación que pudieran apoyar el proceso.
- b) La idea de campaña se asocia a la de método, ya que éste es el que va a dar la posibilidad de una acción homogénea, sistemática y de cierta duración. Las acciones que se generan suponen que llevando el método tal como se plantea se tendrán los logros prometidos; sin embargo, por lo que se observó, no se logró que todas las lecciones televisadas pudieran ser vistas por las personas en proceso de alfabetización, en algunos casos por la falta de los videos, y en otros, por la falta de equipos para verlas. Por otro lado, el método se basa en una perspectiva asociacionista del aprendizaje, nombrando las letras y los números que se asociarán. Para la “ge” se tiene el número “28”, y si alguien va a escribir gato, debe anotar

g a t o
28 1 12 4

Y para leer, la persona deberá repetir “ge a te o”. Esta forma de trabajo llevaba a las alfabetizadoras o facilitadoras a confundirse, y con ello, a confundir a las personas en alfabetización, más aún cuando no tenían todos los videos cerca para poder disponer del modelo que éste provee.

- c) Las campañas también se basan, y se han basado, en que cualquiera que sepa leer y escribir puede enseñar a otros. El alfabetizador será una persona que no requiere de mucha capacitación, pero, ¿realmente es así? Los resultados del estudio nos llevan a una afirmación relevante: cuando funciona la acción alfabetizadora es por el educador o facilitador y cuando no funciona es también por él o ella. Con lo que no se afirma esa idea, sino que se cuestiona, ya que se deja el éxito del proceso en alguien de buena voluntad que dará lo mejor de sí mismo, pero que sólo en casos excepcionales podrá generar un verdadero proceso educativo. Uno de los entrevistados señaló que no era

necesario un perfil específico para ser facilitador y que simplemente se requiere:

“una persona que sepa leer y escribir, no es necesario que tenga algún grado de secundaria, simplemente leer y escribir para ser facilitador”.

Esa afirmación lleva, en nuestro caso y en muchos otros de América Latina, a la situación que ya ha sido criticada en otros procesos, en la que algunos de los actores de procesos alfabetizadores han llegado a afirmar que “se quiere resolver el rezago con el rezago”. Ya que alguien que sólo concluyó la primaria o la secundaria, la mayoría de las veces no posee las competencias para enseñar a otros.

También se sostiene por algunos de los entrevistados que “la televisión garantiza la calidad didáctica”, situación que, como ya se mencionó, no logra en todos los casos asegurarse.

DEL MÉTODO

Se basa en que va de lo conocido a lo desconocido, es decir, la asociación números-letras. En las 65 clases televisadas, de las cuales, en las 20 últimas se trabaja con palabras y enunciados, debe haber una evaluación constante y una clase organizada en “tres tiempos, cinco minutos de motivación, 30 de videoclase y 30 de retroalimentación”. Se dice por los coordinadores de la campaña que es un método “holístico” y que “toma algunos elementos de otros métodos”.

También se comenta que otra de las bases del método es “la sistematización” del conocimiento, ya que lo que se comienza a estudiar en las primeras clases no se deja de estudiar. Además, sostienen que:

“Un elemento que es fundamental es la relación con el contexto con el cual estamos trabajando, independientemente de que el programa se sustenta en un sistema de clases televisivas que en cualquier país pueden seguir un orden que está lógicamente estructurado, pero eso sí se tiene que contextualizar al lugar para el que estamos trabajando, por eso las clases para México no son las mismas

clases de Venezuela, ni de Nueva Zelanda... ACO-2.

Se plantea un estudio previo de 'letras más utilizadas en el idioma de cada país', sin embargo, no se menciona cómo se hace este estudio".

La insistencia por lo innovación en el uso de la televisión se cuestionó en el estudio, ya que al menos para México, se tuvieron experiencias; en los años 1970 se utilizó la telenovela "Vamos juntos" para alfabetizar

"con la que se buscaba llegar a zonas urbanas y suburbanas que era donde había luz eléctrica y televisión.³ O lo que menciona Jaime Genis (1984) de la serie "Aprendamos juntos" y "El que sabe... sabe", en los testimonios, compilados por Cañal (1984) en torno al uso de los medios en la educación.⁴"

Un aspecto relevante por destacar es que las clases televisadas son en español, y tanto para el caso de Michoacán como para el de Oaxaca se estaban usando en zonas donde hay personas monolingües en mixe y p'ruhépecha. En el caso de Oaxaca se hicieron materiales de apoyo, no así en Michoacán, donde sólo se produjo un programa de radio, que al parecer no tuvo mucha difusión.

Se afirma por varios de los actores que se han realizado cambios al método, lo que lleva a plantear nuevamente el tema de la dificultad de una campaña que se basa en un solo método, se requiere de diversas estrategias, materiales, soportes, actores y acciones.

"cuando este método llegó se planteaba que en siete semanas una persona se alfabetizara... y Oaxaca es un estado con diferentes etnias, y por tanto hay muchas lenguas... además, hay lugares que no tienen luz eléctrica, y se hizo una adaptación para que fueran las clases presenciales, ése es un primer cambio; el otro es, como nosotros operamos el MEVyT (Modelo de Educación para la Vida y el Trabajo) también, y dentro del



MEVyT se maneja lo que es "La palabra" y uno de los módulos es La palabra y otra la de los números. Para empezar... se tuvo que adecuar una guía de La palabra, que iba acompañado con la cartilla y se iban alternando la cartilla y La palabra, para que al finalizar, a la hora de hacer el examen —lógicamente que se aplica el examen de la palabra—, porque el examen del "Yo, sí puedo" nada más es un cuestionario, hacer cartas, algunos mensajes y algunos recados, pero en el MEVyT es La palabra... y ahora últimamente se hizo una adecuación con una Guía de Orientaciones Didácticas que comprende tres fases, una que es la fase de aprestamiento con sesiones de los ejercicios psicomotores, las vocales y consonantes; la otra es de las consonantes y, por último, la de creación de textos, que es donde las personas empiecen a unir palabras, las sílabas, las palabras en oraciones y pequeñas redacciones y pequeñas lecturas... todo esto tomando en cuenta lo que es La palabra, porque en esta guía ya se ponen ejercicios de la palabra, porque el método, básicamente trata de algunas consonantes, la relación de los números con los letras..." AO-1.

DE LOS LOGROS

Si la expectativa es la entrega de certificados y la disminución de las estadísticas, es un logro que se tuvo —en Michoacán se llegó a 130 000 certificados entregados, número difundido en carteles promocionales—; no obstante, estas estadísticas no hablan de los logros individuales, de los logros en las comunidades, de qué tanto se tienen más contactos con la lengua escrita, es decir, ¿cómo y de qué manera la alfabetización llegó con el método?, ¿cuál es la presencia de la lengua escrita?, ¿se diversificaron los usos?, ¿hay más materiales para leer?, ¿se identificaron personas y momentos en que se pueden realizar actividades de escritura y lectura? De lo que se habla es en términos de las expectativas gubernamentales de eliminar el rezago.

“Las expectativas planteadas en los documentos oficiales, en torno a lo que el programa puede lograr, se orientan a la eliminación del analfabetismo en las regiones en las cuales se pone en práctica, de ahí que se haga con el afán de izar bandera blanca en aquellos lugares donde esto suceda. En las entrevistas no se responde de manera explícita esta pregunta, sin embargo, es posible identificar el claro objetivo de mejorar los niveles de escolarización y el ofrecer una oportunidad, desde el Estado, para que esto sea una realidad. En casi todos los entrevistados existe la convicción de que algo es posible, en algunos con más expectativas de logro, en términos de lo que harán las personas adultas, y en otros, con la preocupación por las dificultades.

La asesora cubana entrevistada señala que se espera que puedan leer y escribir su nombre y algunos textos sencillos, que lo fundamental sería que pudieran continuar con los programas del MEVyT (Modelo de Educación para la Vida y el Trabajo del INEA).”

Los resultados tendrían que poder valorarse entonces desde la noción de sujeto alfabetizado que se está planteando y cuál es a la que se debería apelar, pudiendo separar los resultados atribuibles al método y cuáles no. De los resultados de las pruebas aplicadas, se destaca:

“Los resultados no necesariamente hablan del método, sino de la condición en la que se produce el texto y en cómo se interpreta esa producción. Por otro lado, no evalúan el método necesariamente cuando se trata de personas que han tenido múltiples y variados contactos con la lengua escrita, y esas formas textuales, o que no las han tenido. Leer o escribir una receta es una forma de la cultura escrita que no corresponde a las formas típicas de comportamiento de un ama de casa y más cuando el método no potencializa la escritura de este tipo de formas textuales; de ahí que lo que aquí se presenta es una aproximación a cómo esas mujeres y hombres responden a una consigna específica de escritura, lectura y de trabajo aritmético”.

Es importante destacar que se identificó una diferencia entre los estudiantes y los egresados, ya que en general, tenían mejor desempeño los estudiantes que los egresados, situación que se puede atribuir al hecho de que tenían más antecedentes escolares, más ambiente alfabetizador o la práctica diaria de alguna situación de lectura y escritura, y los egresados, tal vez ya no realizaban actividades con la lengua escrita, tenían menos antecedentes escolares o pobre ambiente alfabetizador. Esta diferencia se observó en la actividad de reescritura, en lectura y en matemáticas.

El 80% y el 59% de estudiantes hicieron mejoras al texto, a diferencia de los egresados en los que sólo 67 y 57% los hicieron, en la segunda escritura.

Las diferencias también pueden relacionarse con el hecho de

“asumirse como estudiante, como parte de un grupo y como sujeto de aprendizaje y de evaluación, a diferencia de quien ya no está y que no puede asumir esas identidades”.

Se encontró que en general los estudiantes y egresados están satisfechos con el programa, sólo no lo están en cuanto a las condiciones en que deben aprender, así como en “lo rápido con lo que se pasa el video”.



A MANERA DE CONCLUSIONES

Se retoman, y resumen, las consideraciones hechas al final del documento presentado como informe:

- Hacer una propuesta específica para apoyar procesos de aprendizaje en lengua materna, o en español como segunda lengua.
- Ampliar el tiempo destinado a la alfabetización.
- Buscar el apoyo de las familias, ya que se observó que quienes tienen un mejor desempeño de zonas rurales y periurbanas son personas que reciben apoyo de sus hijos o familiares y que cuentan con una buena facilitadora.
- Debe construirse y realizarse una propuesta formativa pertinente a los facilitadores. Ningún método se puede trabajar sin formación.
- Tener alternativas para los lugares donde la tecnología no puede utilizarse. Sin embargo, esto va más allá de la propia tecnología, ya que apunta al tema de la diversidad de opciones. Ningún método vale por sí mismo; como se observa en varias de las opiniones, varias facilitadoras elaboran sus propios materiales o desearían tenerlos. Así, lo que habrá que impulsar es la diversificación de las actividades con los grupos de trabajo.
- Incorporar actividades de apoyo, como ya se hizo con la Guía de Orientaciones Didácticas. Habrá que apoyar con más sugerencias, no sólo por si falla la tecnología, sino porque se requiere que el facilitador tenga más elementos de trabajo.
- Fomentar en la capacitación la importancia de la interacción con las personas adultas, ya que, desde la perspectiva de algunos asesores, el método limita esa interacción. Desde lo observado y comentado por los entrevistadores y por los propios facilitadores, la interacción es fundamental para asegurar resultados, situación que va más allá del método. En algunos grupos se comentaba que lo importante era la facilitadora.
- La selección y asesoría continua a los facilitadores debe realizarse de otras formas, apelar sólo al voluntariado no necesariamente va a ser la opción. La evaluación se ha planteado en Oaxaca, pero no se ha llevado a cabo completamente. En Michoacán sólo les llevan el material, les explican una ocasión y no hay relación posterior.
- La principal fortaleza de los facilitadores es su disposición, su voluntad, el hecho de que son de la misma comunidad, que conocen a las personas y hay más confianza, y en el caso de los que hablan lengua indígena, el que sean bilingües. Las dificultades: la falta de motivación en el grupo, el que no asistan las personas adultas, que no se les da apoyo, la falta de capacitación, que les falta tiempo y les falta experiencia.
- Es necesaria mayor implicación de las autoridades locales, ya que no todas están enteradas de lo que se hace con el programa ni cómo funciona, ni las posibilidades de dar continuidad al trabajo.
- La concepción de alfabetización de la que se parte debe cuestionarse, ya que no es posible, como diría Emilia Ferreiro, seguir sosteniendo que la persona que aprende es un par de ojos, un par de manos y una persona que escucha, asocia, memoriza y decodifica. Debe proponerse una concepción que lleve al planteamiento metodológico que se requiere para alfabetizar, utilizando múltiples formatos y estrategias.
- El “método” como única vía, debe replantearse. Es necesario seguir insistiendo en la diversidad textual, que es lo que varias de las facilitadoras promueven, casi por intuición.
- La relación arbitraria y memorística que se establece entre dos lenguajes claramente diferenciados —números y letras—, debe transformarse. La dificultad que esto representa lleva a establecer situaciones arbitrarias, donde la facilitadora de El Manzanilla propone una relación de los números y las letras por orden alfabético y ordinal, sin atender a lo que el método plantea.
- Los medios de apoyo deben diversificarse para dar cabida, por un lado, a la gran variedad de formatos y variedades de textos escritos que existen en el español, y, por otro, para promover la producción, difusión y conservación de otras lenguas y culturas tan valiosas como la hispana, en este caso el mixe, el mixteco, el zapoteco y el p’ruhépecha.
- No dejar pasar el momento histórico en el que la alfabetización vuelve a cobrar impulso, seguir ampliando las posibilidades de las personas que no han ejercido su derecho a la educación y redefinir políticas públicas sostenidas de apoyo a la población joven y adulta.